

## **II. PRIMERAS FORMAS HISTORICAS DE LA RELIGION. EGIPTO Y MESOPOTAMIA**

En el primer capítulo hemos estudiado las formas primitivas de religiosidad, que nos son conocidas fundamentalmente gracias a los análisis etnológicos realizados ya sea en vestigios funerarios o en culturas primitivas, aisladas.

En este segundo capítulo, en cambio, vamos a estudiar los más antiguos y principales movimientos religiosos históricos de la humanidad, accesibles a través de las fuentes literarias conservadas. La existencia de ruinas arqueológicas y de textos escritos es lo que distingue principalmente el acceso histórico con respecto al de la etnología. Pues bien, la documentación escrita más antigua de que disponemos corresponde al tercer milenio antes de Cristo, y se sitúa en el contexto geográfico del Antiguo Egipto y de la Antigua Mesopotamia. Vamos, pues, a presentar los rasgos principales de sus respectivas búsquedas religiosas.

## **A. RELIGION EGIPCIA**

### **1. Ubicación geográfica y política**

#### **1.1. Geografía**

Egipto es un país geográficamente aislado. Una larga franja de tierra fértil a ambos lados del Nilo, rodeada de desiertos inmensos, morada de "espíritus" y de animales salvajes. El único acceso por tierra, hacia el exterior, lo constituía la franja marítima semidesértica de Gaza, que lo conectaba con el sur de Palestina. Por ahí los faraones del Imperio Nuevo emprendieron algunas expediciones hacia Siria y Mesopotamia, de las que dejaron algunas huellas en las ciudades de Biblos y de Ai. Por el Norte, el delta del Nilo, con sus siete brazos serpenteando entre escabrosas paredes hasta desembocar en el mar mediterráneo<sup>1</sup>.

Estas condiciones geográficas de aislamiento natural favorecieron el milenarismo desarrollo de la cultura egipcia, sin incursiones externas de otras culturas, excepto el período de la invasión de los Hyksos en el Segundo Intermedio, y luego, al final de su historia independiente, con la invasión de Alejandro Magno y la instauración de la última dinastía ptolomea. Todo ello da a la historia egipcia una fisonomía completamente distinta a la de otros pueblos antiguos, dándole, a la vez, ese aire "misterioso" que la caracteriza. Eso mismo daba a los antiguos egipcios cierto espíritu "narcisista", que los llevaba a considerar inferiores a los extranjeros.

Por otro lado, la estructura geográfica del largo y estrecho país determinaba también que tendiera constantemente a dividirse en dos mitades o regiones, a menudo en pugna entre ellas: la región del delta o Bajo Egipto, cuyo símbolo característico es la Cobra, y la región que va desde el comienzo del delta hasta la primera catarata, o Alto Egipto, con el símbolo sagrado del Buitre.

#### **1.2. Los grandes períodos históricos**

---

<sup>1</sup> Cf. Mapa en Apéndice de **Ilustraciones**, n. 2.

En los tiempos anteriores al tercer milenio, Egipto estaba fraccionado en numerosos pequeños "reinos", siendo los más importantes los del delta y, particularmente, los reyes de la ciudad de Bouto. Hubo luchas por imponer, cada rey, su hegemonía territorial sobre los demás; pero el rey que finalmente lo logró fue **Menes**, hacia el año 2.850. Unificó, así, todo el territorio del alto y el bajo Egipto, estableciendo la capital del flamante Imperio en Memfis, derivada de su propio nombre imperial, en el corazón del delta. De esta manera se inició el **Imperio Antiguo**, con su primera dinastía, que cubre el período que va del 2.850 al 2.300, aproximadamente.

Del 2.300 hasta el 2.000 tiene lugar lo que se conoce como el Primer Interregno, o Intermedio, en la historia egipcia.

Con el segundo milenio comienza el **Imperio Medio**, que va desde el 2.000 hasta el 1.710. Se caracteriza por la hegemonía de los faraones del Alto Egipto, que comenzaron por independizarse de Memfis, hasta constituirse en faraones de ambos Egiptos, estableciendo su propia capital en Tebas. Aunque a menudo se produjo la escisión entre Alto y Bajo Egipto.

Entre 1.710 y 1.560 tiene lugar lo que se conoce como el Segundo Interregno o Intermedio, debido a que reinaron en Egipto, estableciendo la capital en Memfis, dos dinastías extranjeras semitas, provenientes de los desiertos del sur de Palestina, conocidas como los Hyksos.

Finalizado el período Hykso, se inicia el **Imperio Nuevo**, que va de 1560 al 1.065, volviendo a ser Tebas la capital faraónica.

Por último, en 1.065 comienza el **Imperio Bajo**, que establece su capital en la ciudad de Tanis (o Avaris), situada en el delta oriental, para controlar mejor la franja de Gaza por donde venían todas las infiltraciones amenazantes de otros pueblos, hasta que, a partir del 330, Alejandro Magno erige en capital de Egipto la ciudad mediterránea de Alejandría, que lo será hasta la anexión del imperio a Roma por parte de Octavio, tal como se deja constancia en las **Res Gestae**, poniendo en boca del Augusto estas palabras: "Yo sumé Egipto a los dominios del pueblo romano"<sup>2</sup>.

### 1.3. Dinastías faraónicas

---

<sup>2</sup> Citado por H. Idris Bell, en **Egipto, desde Alejandro Magno hasta la época bizantina**, Barcelona, Ed. Garriga, 1965, pp 71ss ("El período Romano").

La historia política del Antiguo Egipto tiene un total de 33 dinastías faraónicas, que se suceden a lo largo de los diversos Imperios.

**Imperio Antiguo.** Menes, rey de la ciudad de Tanis, logra imponer su hegemonía y unificar por primera vez bajo su único mando el alto y el bajo Egipto. Por eso se lo considera como fundador de la Primera dinastía faraónica. En su emblema puso el buitre y la cobra, siendo denominado "señor del buitre y de la cobra". Este título lo heredarán desde entonces todos los faraones, como el principal, al cual añadirán a menudo otros títulos. Menes estableció la capital imperial en Memfis, por ser éste un lugar más estratégico para dominar ambos egipcios, debido a estar ubicada en la intersección del delta del Nilo con su largo tronco.

El Imperio Antiguo tiene seis dinastías faraónicas. Las más notables de ellas fueron de la tercera hasta la sexta, durante las cuales se construyeron todas las Pirámides. De éstas, las tres más famosas corresponden a los respectivos faraones de la IV dinastía: Keops, Kefrén y Mikerinos. Pero las pirámides de mayor interés para la historia de la religión egipcia corresponden a la V y VI dinastías (2700-2450), debido a que, en sus muros interiores fueron halladas las abundantes inscripciones conocidas hoy como los **Textos de las pirámides**, que constituyen los primeros escritos conocidos de la historia<sup>3</sup> y, por lo mismo, es con ellos que comienza propiamente el período "histórico" de la humanidad. El Imperio Antiguo termina con un período de crisis política y religiosa, conocido como el Primer Interregno, durante el cual se suceden las dinastías VII a la XI.

**Imperio Medio.** Comienza con la dinastía XII, y dura hasta la XIV (2.000-1710) . Los faraones de la XII dinastía procedían del Alto Egipto. Lograron imponer su hegemonía y situaron la capital en Tebas, donde tenían su mayor apoyo. Sin embargo, a menudo otros pretendientes a faraón, del Bajo Egipto, se rebelaban y declaraba su independencia con respecto a la corte tebana. Fue así como también Memfis conservó su rango de capital del Bajo Egipto.

---

<sup>3</sup> Las dos ediciones más conocidas de estos textos, ambas en versión inglesa, son la de S. Mercer, **The Pyramid Texts in translation and commentary**, New York, 1952, y la de R.O. Faulkner, **The Ancient Egyptian Pyramid Texts**, Oxford, 1969. Junto a los Textos de las Pirámides, tenemos también los **Textos de los sarcófagos**, (edición clásica de Adrian.A.de Buck, **The Egyptian Coffin texts**, en 7 vol., Chicago, 1935-1961), consistentes en inscripciones al interior tanto de la base del sarcófago, sobre la cual yace la momia, como en la parte interior de la tapa del mismo; si bien la mayoría de las inscripciones de esta colección procede de sarcófagos del Imperio Medio y Nuevo.

Hacia 1710, mientras reinaba la dinastía XIV en el Bajo Egipto como vasalla de la XIII, tebana, del Alto Egipto, unas tribus semitas se habían ido infiltrando en el delta por la zona desértica de Gaza, en donde habían vivido como nómades, aprovechando las rivalidades entre el Alto y el Bajo Egipto. El faraón del delta, que estaba en pugna por la hegemonía territorial con el faraón de Tebas, para evitar tener dos frentes de lucha, con Tebas y con los inmigrantes semitas, decidió dar a estos el permiso para instalarse en su territorio. Y esos grupos inmigrados, una vez instalados ahí proclamaron a su principal jefe, Sanati, como faraón del delta oriental. Pero rápidamente, su poder se impuso en todo el delta, constituyendo así la que se conoce como primera dinastía de los Hyksos, correspondiente a la XV del total (1710-1675). Pero, fortalecido el delta con esta nueva dinastía extranjera, los Hyksos lograron entonces enfrentar al faraón de Tebas y vencerlo hasta imponerse en todo Egipto, con Khian, faraón de la segunda dinastía Hykso, XVI del total (1675-1560). De esta manera los Hyksos reinaron en Egipto durante cincuenta años, correspondientes al período cononocido como el **Segundo Intermedio** dinástico<sup>4</sup>.

**Imperio Nuevo.** Hacia el 1560, los egipcios del Alto Egipto lograron independizarse del faraón hikso, situado en Memfis, y declarar la independencia de Tebas, instaurando la XVII dinastía (Ahmosis 1560-1545), con la que se inicia el **Imperio Nuevo** (1560-1.065). Desde ahí emprendieron diversas campañas contra los Hyksos hasta que los faraones tebanos Tutmosis I (1525-1495) y III (1495-1436) lograron derrotarlos completamente y someter a a todos los semitas del delta<sup>5</sup>. De esta manera unificaron todo Egipto y establecieron de nuevo la única capital en Tebas, quedando los semitas del Bajo Egipto subyugados, e incluso esclavizados<sup>6</sup>.

Durante el Imperio Nuevo tiene lugar en Egipto la famosa revolución religiosa y política intentada por el faraón de la XVIII dinastía, Amenofis IV, quien se cambió significativamente el nombre por el de Aken-Aton (1370-1354). El, y su no menos famosa hermana y esposa, Nefertiti, crearon una nueva capital estratégicamente instalada

---

<sup>4</sup> Es interesante señalar que corresponde a este período aproximadamente el contexto en que la tradición bíblica sitúa el final de la época patriarcal, con la historia de José en Egipto y el descenso al delta de Jacob con todos sus hijos (cf. Gn 12, 10-20; 37, 2-36; 39, 1-50).

<sup>5</sup> Cf. J.B. Pritchard, *Ancien Near Esatern Texts* (ANET), Princeton University Press, 1955, "La expulsión de los Hyksos", pp. 233-234, y "Campaña asiática de Tutmosis III", pp. 234-238.

<sup>6</sup> Cf. la referencia hecha en Exodo: "Entonces subió al trono de Egipto un nuevo rey que no había conocido a José..." (Ex 1, 8ss).

en un punto casi equidistante entre Memfis y Tebas, que denominaron Aket-Aton, situada en lo que corresponde a la actual localidad del Tel-el Amarna. Pero la pareja imperial, Aken-Aton y Nefertiti, fueron asesinados, como resultado de una rebelión sacerdotal y popular, siendo su sucesor el faraón Tutank-Amon, quien volvió a instalar la capital imperial en Tebas, terminando la dinastía XVIII con problemas de anarquía en todo Egipto.

Durante la dinastía XIX, probablemente durante el reinado de Ramsés II (1295-1235), o de su sucesor Merheptah (1235-1220), se ubica probablemente la revuelta de grupos semitas subyugados en el delta oriental que la tradición bíblica describe como la liberación de los israelitas liderados por Moisés y su huida hacia el desierto del Sinaí. Sin embargo esta revuelta, así como la epopeya de la liberación narrada en el libro del Exodo, no se encuentra certificada en ningún texto egipcio correspondiente a su posible época, lo que no deja de plantear problemas de interpretación respecto al texto bíblico del Exodo<sup>7</sup>.

**Imperio Bajo.** A partir de la dinastía XXI y hasta el final de la historia política independiente del Antiguo Egipto, con la dinastía XXXIII, se desarrolla el **Imperio Bajo** (1065-30). La capital pasa del Alto al Bajo Egipto, estableciéndose primero en la ciudad nororiental del delta, Tanis, también llamada Avaris, luego en Sais, para terminar en Alejandría.

Los faraones autóctonos tuvieron que ceder su lugar, sucesivamente, a invasores africanos del Sudán, mesopotámicos, persas, griegos y, finalmente, romanos. La época de mayor opresión para los egipcios fue la de ocupación persa (dinastías XXVI-XXXI). De tal manera que cuando Alejandro Magno, en 332, después de vencer a los persas, llegó a Egipto, fue sinceramente aclamado y reconocido como faraón por los egipcios, instituyendo él mismo la dinastía XXXII y, para facilitar sus frecuentes visitas al país por mar, puso la capital del imperio en la ciudad mediterránea que recibió su nombre: Alejandría. Al morir Alejandro, dejó a sus generales la sucesión y le correspondió a Ptolomeo I asumir el cargo de faraón, instituyendo la XXXIII dinastía que culminará con la última Ptolomea, Cleopatra (51-30). Para salvar la autonomía egipcia de la invasión romana, Cleopatra se alió con Roma, usando sus encantos e inteligencia, gracias a los cuales César la hizo su esposa, así,

---

<sup>7</sup> Es en una campaña del faraón Merheptah que tenemos la única referencia egipcia alusiva a Israel, en la famosa inscripción conocida como "Estela de Israel", descubierta en las ruinas de la ciudad de Megiddo, en pleno corazón de la antigua Palestina. Dice así: "Israel ha sido devastado, ya no hay ni su simiente" (cf. Pritchard, ANET, p.376).

como después Antonio la tuvo también como mujer. Pero, al ser éste derrotado por Octavio, viendo que con él ya era imposible seguir manteniendo esa independencia política, Cleopatra decidió suicidarse con la picadura de una cobra, símbolo del bajo Egipto, convirtiéndose, para los egipcios, en una heroína, mientras que la versión oficial romana la hizo considerar como una mujer astuta y lasciva.

El historiador del período Ptolomeo, H. Idris Bell, concluye las páginas sobre Cleopatra con estas palabras:

"Como el faraón. Señor de los Dos Países, Cleopatra había ganado la doble corona, la corona del buitre del Alto Egipto y la corona de la cobra del Bajo Egipto. La cobra era el ministro del dios sol, cuya mordedura confería no sólo la inmortalidad, sino también divinidad. Cleopatra había emprendido el camino real hacia la muerte y se unía a la compañía de los dioses, y lo único que pudo hacer Octavio fue incorporar Egipto a los dominios del pueblo romano"<sup>8</sup>.

Con la muerte de Cleopatra termina la sucesión dinástica en Egipto, aunque el emperador romano manuvo, entre sus numerosos títulos, también el de faraón de Egipto. Con la expansión del Cristianismo en Africa, a partir del siglo IV, en el norte de Egipto hubo una floreciente comunidad cristiana, hasta que, en el siglo séptimo Egipto fue penetrado por el Islam, convirtiéndose a su fe tanto sus gobernantes como los súbditos, manteniéndose sólo un pequeño reducto cristiano en la parte nororiental, conocido, hasta hoy día, como Iglesia copta.

## **2. Creencias religiosas principales**

### **2.1. Base animista y magia**

No cabe duda que las formas primitivas de religiosidad en Egipto fueron de tipo animista, con las prácticas mágicas que le son inherentes y que acompañaron siempre su religiosidad. El elemento animista principal en esa primera religiosidad era conocido como el **Ka**. Y puede describirse así:

"Una especie de sombra clara, análoga al reflejo que se percibe en la superficie de un agua tranquila o de un espejo limpio; una proyección viva y coloreada de la figura humana, un doble que

---

<sup>8</sup> Egipto, desde Alejandro Magno hasta la época bizantina, op. cit. p. 70.

reproducía en sus menores detalles la imagen entera del objeto o del individuo al cual pertenecía"<sup>9</sup>.

Se trata, pues, del equivalente a cierto concepto de "ánima", que es como un doble del ser corporal y que, como tal, puede separarse de él, aunque siempre en referencia a él, de tal forma que, sin esa referencia, no podría existir. Cuando se separa del cuerpo (muerte), entonces pasa a ser **Ba** y, en imágenes posteriores, se representa como un pájaro. De esta manera se formaban fetiches de piedra o de madera que consideraban habitados por su "ka". Asimismo, los árboles, los animales y las montañas estaban habitadas por esas "ánimas" que a menudo se representaban antropomórficamente<sup>10</sup>.

Probablemente, las divinidades egipcias, tan abundantes a partir del Imperio Antiguo, son en gran parte transformaciones de anteriores creencias en "ánimas". Así se explican las representaciones diversas de esas divinidades con figuras humanas o de animales. El hombre y el animal son, en efecto, los vivientes más "animados" de la naturaleza. Nada de extraño, pues, que sean ellos los que más fácilmente se divinizaron. Los astros, particularmente el sol, por su impacto especial sobre los desiertos egipcios, tienen un culto privilegiado en el Egipto histórico; pero el culto astral está siempre relacionado y en función del culto a los espíritus o ánimas. Ello explica que el dios más popular en Egipto no sea Amón o Atón, sino el dios de los muertos, Osiris. Y, por lo mismo, se explica también que los ritos funerarios constituyan el centro del culto egipcio a lo largo de toda su historia, así como la práctica ritual de la momificación de hombres y animales.

Todas estas creencias, relacionadas con el "animismo" primitivo, iban vinculadas a prácticas mágicas, destinadas a controlar o asegurar la acción de los espíritus (o espíritus divinizados) en beneficio de los fieles egipcios. Por lo demás, la asociación entre animismo y magia es un fenómeno constante en la religiosidad primitiva. Por otra parte, esta notable base animista de la religiosidad egipcia iba probablemente vinculada a una cultura matriarcal en sus primeros orígenes. Es sabido, en efecto, que las culturas matriarcales, fundamentalmente agrarias, desarrollan formas religiosas animistas relacionadas con la observación de los ciclos de muerte y vida en la naturaleza, o de fertilidad (invierno-

---

<sup>9</sup>J. Maspero, **Histoire ancienne des peuples de l'Orient classique**, Paris, 1895, vol. I, pp.108-109.

<sup>10</sup> Cf. J. Bricout, **Où en est l'histoire des religions?**, Paris, 1911, vol I, pp. 96-97.

primavera), propios de la agricultura. Se sabe que, en los tiempos proto-históricos inmediatamente anteriores al establecimiento de la primera dinastía faraónica, una buena parte del Alto Egipto era gobernado por siete reinas en un tipo de cultura matriarcal. Su emblema era el buitre. De ahí que el primer faraón, Menes, al unificar en sus manos los dos Egiptos, tomó también por emblema el buitre, junto con el suyo propio, la cobra, correspondiente al Bajo Egipto. Y es posible que la esposa de Menes, Neithotep, haya sido la reina heredera del Alto Egipto, última representante de la antigua cultura matriarcal egipcia. Esa misma raíz matriarcal podría también explicar el hecho de que la ley de sucesión dinástica, durante gran parte de la historia egipcia, fuera matriarcal. El trono se transmitía por sucesión femenina. Es decir, la hija mayor era heredera legítima de la corona; aunque, debido a la dureza militar necesaria para mantener la unidad de ambos Egiptos, a partir de su unificación en manos de Menes, se vio necesario recurrir a reyes varones. Por esa razón, el primer hijo varón de la corona solía casarse con su hermana heredera del trono, de esta manera el hombre asumía el título de faraón gracias a estar casado con la heredera real legítima. Esta, por su parte, conservaba siempre el título de "Gran Reina"<sup>11</sup>. Ello explica también que, en Egipto, el faraón y su esposa fueran frecuentemente hermanos carnales.

## **2.2. La Religión en el Antiguo Imperio**

### **a. Los dioses**

El panteón egipcio se desarrolló a partir de las principales ciudades, en donde el culto era servido por los sacerdotes y sus correspondientes escuelas teológicas. El mayor o menor apoyo oficial del faraón al culto de una u otra ciudad determinaba también la hegemonía de una u otra escuela teológica y del lugar de culto. Tanto en el Bajo como en el Alto Egipto, el culto principal era dado al disco solar, en el cual los egipcios destacaban sobre todo su ciclo sucesivo de día y noche, visto como una barca que navegaba por el Nilo "de arriba", considerando que, durante la noche, el sol recorría la profundidad de la tierra ("Duat"), para volver a salir esplendoroso en el nuevo día. Este carácter "diurno-nocturno" del dios-sol era expresado por la advocación doble dada a este dios supremo. En el Bajo Egipto se lo invocaba como Atón-Keperer, y tenía su templo principal en la ciudad de On

---

<sup>11</sup> Cf. A. Weigall, **Histoire de l'Égypte ancienne**, Paris, 1935 pp. 15-25.

(conocida por los griegos como Heliópolis), cerca de Memfis, mientras que, en el Alto Egipto, lo era como Amón-Ra, cuyo templo estaba en Karnak-Luksor, al lado de la ciudad de Tebas<sup>12</sup>.

Debido al establecimiento de la corte faraónica del Antiguo Imperio en Memfis, el dios principal de esa ciudad, Ptah, pasó también a ocupar un primer plano; asimismo, tomó importancia creciente el rito de fertilidad que se practicaba en Memfis, con el culto al toro sagrado, Apis. La escuela sacerdotal y teológica correspondiente a cada uno de los tres dioses principales ( Amón, Atón y Ptah) desarrolló la relación de cada uno de ellos con los dioses secundarios de acuerdo a una lógica "familiar". Con ese antropomorfismo se constituyeron las diversas "tríadas" y "enéadas" del panteón egipcio, cuyo origen primordial es el agua caótica: NUN<sup>13</sup>, de la cual surgen los dioses, así como el mundo ordenado (cosmos), que emerge del agua oceánica (caos). Por eso, el mito cosmogónico principal en Egipto era el surgimiento del mundo como la **montaña piramidal** que emergía del agua previa haciendo posible la vida. Ese mito sería, después, representado ritualmente en la entronización de los faraones, que ascendían por la pirámide escalonada, constituyéndose así en garantes del orden cósmico para los egipcios. De ahí la importancia de la forma piramidal de las tumbas faraónicas, así como la de los obeliscos.

La "enéada" más importante, y también la más conocida, es sin duda la de Heliópolis, cuyo dios supremo es Atón-Keprer<sup>14</sup>, de quien surge la pareja Shou-Tefnut (aire-atmósfera), que engendran a Geb-Nut (tierra-bóveda celeste), la cual engendra las dos parejas de hermanos-esposos: Osiris-Isis y Seth-Neftis. Luego, debido a la muerte violenta de Osiris, éste será substituido por su hijo Horus, quien constituirá el punto de partida de otro mito central en toda la tradición egipcia, centrado en el "ojo de Horus".

---

<sup>12</sup> Posteriormente, el disco solar recibió la triple advocación unificadora: Keprer-Amon-Ra y Aton: "Yo soy Keprer por la mañana, Amon-Ra por la tarde y Atón al atardecer" (cf. Bleeker-Widengreen, **Historia Religionum**, Madrid, Ed. Cristiandad, 1973, vol. I, pp. 64-65).

<sup>13</sup> En la antigua ciudad secundaria, Hermópolis, había el mito de la "octoada" caótica, expresado con las cuatro parejas primordiales: NUN-NAUNET ("el más antiguo"=agua), HU-HAUHET ("multitud"), KUK-KAUKET ("tinieblas") y AMON-AMAUNET ("viento"=RA).

<sup>14</sup> La raíz KPR, del atributo Keprer asociado con Atón, significa "darse la existencia" y, a la vez, significa "escarabajo". Esa coincidencia llevó a considerar al escarabajo de las arenas desérticas de Egipto, que arrastra una bola pegajosa, con la cual se alimenta y dentro de la cual duerme de noche, como imagen de Atón. La bola se asocia con el disco solar, mientras el verbo "KPR" se ve como atributo propio de la divinidad.. De esta manera el "Escarabeo" egipcio pasó a ser el animal sagrado por excelencia desde el Imperio Antiguo y su imagen era usada por el Faraón como sello imperial, así como aparece constantemente en imágenes de grabados jeroglíficos (cf. **Ilustraciones**, n.3).

La enéada de Heliópolis era más o menos reconocida por las demás escuelas teológicas y sacerdotales, aunque con variantes y cambios de orden jerárquico. Así, en Memfis, el primer dios era Ptah<sup>15</sup>, a quien asociaban con Nun (agua caótica) y así lo consideraban padre de Atón, mientras que en Tebas el dios primero era Amón. A menudo, particularmente más tarde en el imperio Medio, se asociaban los dioses supremos de los panteones de las ciudades principales, señalando que las decisiones divinas se tomaban en equipo. Así, en Heliópolis, Atón daba el mensaje, que era llevado por la diosa lunar de Hermópolis, Thot, hasta Memfis, donde Ptah daba su confirmación y, finalmente, en Tebas, Amón ordenaba su ejecución<sup>16</sup>.

### **b. Divinización del Faraón**

Una vez el imperio egipcio se consolidó bajo un solo Faraón, éste fue aumentando su poder hasta tomar un carácter sagrado como "hijo del sol divino". La divinización del faraón constituye el primer caso de divinización de un rey vivo en la historia humana<sup>17</sup>. El primer testimonio escrito de este atributo faraónico corresponde al faraón de la cuarta dinastía, Mikerinos, tal como consta en la inscripción situada en su sarcófano, en el interior de su Pirámide<sup>18</sup>, aunque esa divinización puede haberse producido antes si se toma en cuenta la grandiosidad de las Pirámides, sobre todo las de Keoprs y Mikerinos, que ya comenzaron a construirse durante la III dinastía.

Luego, a partir de la V dinastía, la divinización del faraón aparece incluso en forma más explícita, dentro del contexto funerario ritual que acompañaba su embalsamamiento y sepultura. Y la atribución de ese carácter divino al faraón se conservó a lo largo de todo el imperio. Por lo mismo, en Tebas, la entronización del faraón se hacía ritualmente con el ritual de su ascenso por la escalinata de la pirámide, mientras se recitaba el mito del ascenso del dios solar Amon-Ra sobre la montaña piramidal. Y gracias a esa

---

<sup>15</sup> Cf. el mito sobre el dios Ptah, quien crea el mundo por medio de la Palabra, que expresa lo que pensó en su corazón (Apéndice de **Textos**, n.3,a).

<sup>16</sup> Cf. Gardiner, **Hymns to Amon , from a Leyden Papyrus**, en "Zeitschrift für ägyptische Sprache", 1905, vol. 42, pp. 12-42.

<sup>17</sup> En Mesopotamia tendrá lugar un fenómeno similar, con la divinización de Sargón I; sin embargo ello tuvo lugar hacia el 2360, algo después del primer faraón egipcio de quien consta la divinización, Mikerinos.

<sup>18</sup> Cf. en Apéndice de **Textos**, n.3,b.

identificación con Amón-Ra, ascendiendo de las aguas católicas primordiales (Nun) en la montaña sagrada, el faraón podía garantizar el orden cósmico original en la tierra egipcia<sup>19</sup>.

### c. Osiris

Los ritos funerarios relacionados con la sepultura del faraón estaban vinculados particularmente con el mito de Osiris. Ese mito no se encuentra explícitamente elaborado en ningún texto egipcio antiguo; sin embargo las referencias son numerosas en los **Textos de las pirámides**, así como en muchos otros textos que se han recogido en la publicación conocida como **Libro de los muertos**<sup>20</sup>, que recopila textos, con viñetas ilustrativas, contemporáneos del Imperio Antiguo, así como sobre todo del Imperio Medio y Nuevo. Todo ello permite reconstruir los diversos aspectos del mito con bastante exactitud. La recensión más completa del mito se conserva en un texto griego de Plutarco, del siglo II, traducido al latín con el título **De Iside et Osiride**<sup>21</sup>.

El mito toma su sustancia de la memoria de un rey predinástico egipcio, Osiris, el que fuera asesinado por su hermano Seth para apoderarse de su reino. Una vez muerto, Seth despedazó el cuerpo de Osiris, desparramando sus pedazos en el río Nilo. De esta manera, quería aniquilar la vida de Osiris, sin dejarle ninguna posibilidad de sobrevivencia, puesto que el Ka, o alma, del difunto sólo podía sobrevivir mientras el cuerpo no estuviera desintegrado, de acuerdo a la antropología unitaria y no dualista de los semitas y egipcios. Ahora bien, Isis, la hermana-esposa de Osiris, con profundos **lamentos** (que son celebrados en los rituales osirianos) fue siguiendo, a lo largo del Nilo, la pista del cuerpo despedazado de Osiris, para reintegrar sus miembros, mientras Horus luchaba contra el maligno Seth, en cuya refriega perdió un ojo, que aparecerá en numerosos jeroglíficos egipcios como símbolo sacrificial, asegurando así que las plegarias dirigidas a Osiris logren su objetivo siempre que sean hechas "por el ojo de Horus", su hijo.

Gracias a los lamentos y a la búsqueda paciente de Isis, y a la la lucha de Horus contra Seth, el cuerpo de Osiris es, pues, reconstruido por entero, exceptuando sus órganos genitales que fueron devorados por los animales acuáticos del Nilo, que, paradójicamente

---

<sup>19</sup> Cf. Miercea Eliade, **Histoire de croyances et des idées religieuses**, vol I., pp. 97 y 103ss.

<sup>20</sup> Puede verse la edición en lengua francesa editada por P. Barguet, **Le livre des morts**, Paris, Ed. du Cerf, 1967.

<sup>21</sup> En el volumen VI de sus **Moralia**, cf. la edición castellana publicada en Madrid, Ed. Gredos, 1995.

como el "tabú", simbolizan a la vez la amenaza de muerte y la fertilidad dadora de vida. En su lugar, Isis mandó construir una estatua de Osiris, con un enorme **falo** de madera, que, llevado en andas, presidía las procesiones de los rituales osirianos<sup>22</sup>. Reconstruido, pues, el cuerpo de Osiris, y gracias a los lamentos de Isis y a la intecesión imprecatoria de Horus<sup>23</sup>, Atón concedió a Osiris el retorno a la vida inmortal, dándole acceso desde entonces a su barca solar, que va nace en el oriente (oriundo) y muere en el occidente (occiso), como dios de los muertos.

El mito de muerte-resurrección de Osiris tomó ya forma ritual durante el Imperio Antiguo. Y ello precisamente en los ritos funerarios de embalsamamiento y sepultura de los faraones. No cabe duda de que la fórmula ritual-mágica encontrada en el muro de una pirámide de la quinta dinastía, dedicada al farón Unas (2587ss), actualiza ese mito refiriéndolo a la momia del farón difunto, quien aparece como identificado con Osiris, con la esperanza de que, gracias a la eficiencia homeopática de esas fórmulas mágicas, el faraón Unas participe también de la inmortalidad lograda por Osiris<sup>24</sup>.

No parece, sin embargo, que, durante el Imperio Antiguo, el pueblo egipcio, después de haber muerto, tuviera acceso a esos ritos funerarios ni, por lo tanto, a la esperanza de resurrección, gracias a su identificación mágica con el mito de Osiris. Esos rituales eran exclusivos, según parece, del Faraón difunto. Por lo mismo sólo a éste, así como a algunos animales más sagrados, como el escarabajo y el cocodrilo, se les aplicaban los rituales de embalsamamiento y momificación. De hecho, únicamente de ellos se conservan momias correspondientes al Imperio Antiguo.

## **2.2. Religiosidad durante el Imperio Medio y Nuevo**

### **a. "Democratización" de los ritos funerarios**

Al finalizar la sexta dinastía, y con ella el Imperio Antiguo, tiene lugar el llamado "Primer Interregno", durante el cual la crisis social y religiosa determina situaciones humanas de angustia por parte de la gente. De este período se conservan testimonios impactantes, como la tentación de suicidio de un ciudadano ante la falta de horizontes en esta vida; pero la duda se le plantea ya con respecto al "más allá" y a la

---

<sup>22</sup> Cf. la descripción hecha por Plutarco, en **Textos**, n.3,c.

<sup>23</sup> Cf. imprecación de Horus en **Textos** del Apéndice, n.3,d.

<sup>24</sup> Cf. la cita misma en los **Textos** del Apéndice, n.3,e.

inseguridad de si, quienes le sobrevivan, le harán o no los rituales funerarios adecuados que le permitan acceder a ese incierto "Más Allá"<sup>25</sup>.

Con el inicio del Imperio Medio, la perspectiva religiosa del pueblo egipcio experimenta una notable transformación. Los faraones dejan de hacerse construir las enormes pirámides y éstas reducen notablemente su tamaño, localizándose sus tumbas sobre todo en el Valle de los Reyes, cerca de la nueva capital, Tebas, junto a las de otros personajes de la nobleza. Ahora los difuntos del pueblo son también momificados, siendo objeto de los rituales funerarios que acompañan la momificación y la sepultura y teniendo así, gracias a ello, acceso a la esperanza de inmortalidad que, durante el Imperio Antiguo, era exclusiva de los faraones.

Se conserva un texto que muestra la transición hacia esa nueva etapa "democratizadora". Es la carta de agradecimiento de un ciudadano egipcio, Sinu-he, quien después de transcurrir su vida en un país extranjero regresa a terminar su vida en Egipto, donde, por encargo del faraón Senruset I (1970-1936), se le hace construir un mausoleo para su sepultura, una vez se haya muerto. Sin-hue agradece al faraón el favor y termina con estas palabras: "No ha habido antes otro hombre de condición humilde para quien se haya dispuesto cosa semejante"<sup>26</sup>.

La excepción, sin embargo, pasó a ser la regla general a lo largo del Imperio Medio; no en el sentido de que todos tuvieran grandes mausoleos, sino en el hecho de que todos los egipcios recibían un trato ritual semejante, por parte de los familiares, con la convicción adquirida de que con ello tenían acceso a la inmortalidad, gracias a su identificación mágica con el mito de Osiris. Este fenómeno, conocido como la "democratización de los ritos funerarios", constituye el aspecto más característico de la religión egipcia durante el Imperio Medio y Nuevo y, tal como lo destaca el egiptólogo A. Moret, "denuncia la transformación social más grande que la historia de Egipto nos haya revelado"<sup>27</sup>.

Un abundante material ritual-mágico, referido al sepelio y embalsamamiento de los ciudadanos difuntos a lo largo de la historia egipcia, ha sido compilado en el famoso **Libro**

---

<sup>25</sup> Cf. Apéndice de **Textos**, n.3,f.

<sup>26</sup> Pritchard, "La historia de Sin-hue", **ANET**, p. 22.

<sup>27</sup> **Le Nil et la civilisation égyptienne**, Paris, 1937, p. 301.

**de los muertos**<sup>28</sup>. Esta compilación contiene fundamentalmente los rituales funerarios correspondientes a los tres pasos requeridos para su correcto desempeño y, por lo mismo, para que el funeral consiga la eficacia esperada, "saliendo al **Día**", junto a Osiris, en la barca solar de Atón: "Plegarias y rito de momificación" (cc. 1-16), "Apertura de la boca y regeneración" (cc. 17-63) y "Sepultura del difunto con transfiguración" (cc.64-129). Los restantes capítulos, hasta el 192, el último, contienen ritos para celebrar en aniversarios posteriores de la muerte del difunto.

El centro teológico de los ritos aquí compilados está en la identificación del difunto con el mito de Osiris, que permitía a los ciudadanos confiar en la propia resurrección, gracias al resultado del ritual, plenamente garantizado siempre que se ejecutara de acuerdo a las normas prescritas, gracias a la fuerza "homeopática" del mismo ritual mágico.

El capítulo más significativo lo constituye sin duda el 125, precedido con su notable viñeta ilustrativa. La escena representa la "Sala del juicio de Osiris", o "Sala de las dos verdades". El ka, o alma, del difunto aparece entrando a por el extremo derecho, vestida de blanco como símbolo de inocencia y con la pluma de la sabiduría verdadera sobre su cabeza, acompañada de la diosa misma de la Verdad (Maat). En el extremo opuesto está Osiris, sentado en su trono con sus dos coronas y sosteniendo el látigo, en una mano y, en la otra, una cruz con un círculo en su parte superior, como símbolo de eternidad inmortal (ankh). Mientras, a sus pies hay la bestia infernal "Babi", el "devorador de Occidente" (Duat). En este juicio, el alma está representando a su propio cuerpo, cuya momificación ritual le permitirá sobrevivir. Para ello, ha de superar con éxito el juicio de Osiris. En el centro de la escena hay unas balanzas, en cuyos platillos se encuentra, por un lado, el corazón del difunto y, por el otro, la pluma de la sabiduría. Anubis<sup>29</sup> y Horus hacen el pesaje, mientras el dios lunar, Thot, toma nota del resultado del pesaje del difunto, en el

---

<sup>28</sup> El título egipcio original era "Capítulos de la **salida al Día**", y fue editado en occidente con el nombre actual, dado por sus traductores de manera mucho más impropia, y así es hoy mundialmente conocido. Cité ya la edición francesa, en la nota 46. A la base de esta compilación, hubo otras dos colecciones formadas entre los años 2300 y 1700, conocidas como los **Textos de los sarcófagos** y el **Libro de los dos caminos**, publicados por A. De Buck en la Edición citada ya en nota 29. Los textos originales van acompañados por las viñetas ilustrativas, igualmente originales y las más antiguas de la historia, que preceden la mayor parte de sus 192 capítulos, según su versión actual, cuya copia primera se encuentra en un ejemplar conservado en el Museo egipcio de Turín..

<sup>29</sup> Esta divinidad tiene cara de chacal, simbolizando con ello su función de convocar, con sus aullidos de chacal, a los muertos dispersos en la tierra "de nadie", la cual se encontraría entre Occidente (Amentis o Duat) y el mundo de los vivos.

juicio de Osiris, convertido en el dios de los muertos, quien decide su "salida al Día", en la barca solar de Atón, o su permanencia en el lugar de los muertos, devorado por Babi en el Duat<sup>30</sup>.

El juicio tiene dos momentos sucesivos: primero, la "confesión de inocencia" del difunto<sup>31</sup>, cuya función es identificarse mágicamente con Maat. Si bien el listado de todos los actos malos, que el difunto confiesa no haber cometido, ofrece una perspectiva sobre la valoración moral que tenía el Antiguo Egipto, ello no significa necesariamente que el difunto se había comportado así; sino que, al poner en su boca, y pegar como amuleto en el pecho de su momia, esa confesión ritual, por la fuerza de la magia "homeopática", equivalía a su efectivo comportamiento ético, ante el tribunal de Osiris.

Una vez terminada esta confesión, el alma del difunto era introducida por Thot ante la presencia de Osiris; pero, antes, debía pasar la segunda prueba, consistente en conocer los nombres secretos de las cuarentaydos divinidades que acompañaban a Osiris en el juicio, con sus respectivas plumas de sabiduría (maat) sobre sus cabezas. La pronunciación de esos nombres, culminaba con el del nombre secreto de Osiris. Con lo cual, el difunto accedía a la barca solar, "saliendo al Día", junto a Osiris<sup>32</sup>.

La eficiencia del ritual aplicado al difunto se ratifica en la conclusión del mismo capítulo 125, cuyo texto, colocado sobre el pecho de la momia del difunto, dice:

"Aquel sobre quien este libro sea recitado, será próspero...no será sacado de ninguna puerta de Occidente, sino que será introducido junto a los reyes del Alto Egipto y del Bajo Egipto, y él estará en el séquito de Osiris. **Esto ha sido realmente eficaz millones de veces**".

---

<sup>30</sup> Cf. la viñeta del cap. 125 del **Libro de los muertos**, en Apéndice de **Ilustraciones**, n. 4.

<sup>31</sup> Cf. listado en **Textos** del Apéndice, n. 3,g.

<sup>32</sup> Cf. Fragmento de esta prueba en el Apéndice de **Textos**, n.3,h.

La importancia mágica del conocimiento del "nombre secreto" de Osiris puede relacionarse con el texto de Exodo 3, 14, cuando, al ser mandado por Dios a enfrentarse con el faraón, Moisés le pide a Jahvé que le revele su "nombre", para poder así usarlo con la eficiencia propia de la magia, ante el poder faraónico. Pero Dios rehuye dárselo dárselo, contestándole: "Yo seré quien estará ahí" (Jahvé...Jahvé"); es decir, no va a ser Moisés quien, gracias a tener el "secreto" del Nombre del Dios poderoso que lo envía, realizará la liberación del pueblo; sino que será Dios mismo quien lo haga por su decisión gratuita soberana. Por eso, en lugar de pronunciar "Jahvé", ese tetragrama sagrado se lee como "Adonai" (Señor). Es el mismo significado "antimágico" que explica la prohibición bíblica de "pronunciar el Nombre de Dios en vano" (Ex 20,7) (Para esta exégesis de Ex 3,14, puede verse, G. Von Rad, **Teología del Antiguo Testamento**, Salamanca, Ed. Sígueme, 1978, vol I, parte II, c. 3 n.2: "La revelación del Nombre Yavé" ).

La devoción popular al dios Osiris no esperaba, sin embargo, la muerte de alguien para manifestarse. Durante el Imperio Medio, la celebración del misterio de Osiris, particularmente en el santuario de Abydos<sup>33</sup>, aumentó en interés con respecto al Imperio Antiguo. Puesto que ahora el pueblo entero participaba en ese culto, sintiéndolo como referido no sólo a la inmortalidad del faraón, sino de cada ciudadano. Ello no quita que el faraón conservaba en vida, su antiguo privilegio de ser considerado "hijo del dios solar"<sup>34</sup>.

#### **b. Reforma monoteísta de Aken-Atón**

En el Imperio Nuevo, durante la dinastía XVIII, tiene lugar el primer caso de intento de reforma monoteísta de la historia de las religiones. El faraón que lo intentó es Amenofis IV (1370-1354), si bien pudo hacerlo bajo la influencia posible de su padre Amenofis III o de su hermana-esposa, la famosa reina Nefertiti. La capital imperial del momento era Tebas, siendo el dios principal del panteón tebano Amon-Ra, cuyo nombre teóforo llevaba su dinastía faraónica. Pues bien, no se sabe muy bien por qué razón, Amenofis IV renunció a su nombre familiar, así como a su adscripción religiosa al culto tebano de Amón, cuyo sacerdocio y santuario estaba en la vecina Karnak-Luksor, para asumir el nombre de Aken-Aton (=servidor de Aton), que era la divinidad suprema de la enéada de Heliópolis, en el Delta, con su propia casta sacerdotal.

Aken-Aton emprende la reforma radical monoteísta en todo Egipto, obligando a dejar el culto de todos los demás dioses, con una verdadera persecución religiosa antipoliteísta. Parece que incluso intentó construir un templo a Atón en Karnak, en lugar del de Amón. Pero la reacción del sacerdocio amonita fue muy fuerte y obligó al faraón a dejar la capital Tebas y construir una nueva ciudad imperial más cerca del Delta, con el nombre de Aket-Atón, en el actual Tel El-Amarna, donde construyó un templo a Atón. Ahí centró su intento de reforma monoteísta, de la cual se conserva sobre todo el famoso

---

<sup>33</sup> En cuanto a estas celebraciones, cf. C.J. Bleeker, **Egyptian festivals**, en "Studies in the history of religions", vol. XIII, Leiden, Ed. J. Brill, 1967, sobre todo, pp. 45-50 y 55-57.

<sup>34</sup> Cf. Pritchard, **ANET**, "Los atributos divinos del faraón", p. 431.

**Himno a Atón**<sup>35</sup>, descubierto precisamente en las ruinas de El-Amarna, donde se encontraron también las momias del faraón Aken-Aton y de su mujer, la reina Nefertiti<sup>36</sup>.

El descubrimiento de El-Amarna ha permitido reconstruir este primer intento monoteísta, así como darse cuenta de la impopularidad que tuvo, no sólo entre los sacerdotes tebanos amonitas, sino también entre el pueblo que vio amenazada su esperanza en poder llegar a la inmortalidad, gracias al culto a Osiris, que ahora pretendían arrebatarse como resultado del puritanismo "monoteísta" funcional al absolutismo imperial. En efecto, el intento emprendido por Akén-Aton conllevaba el regreso al absolutismo faraónico del Imperio Antiguo, recuperando sólo para el faraón ese privilegio divino de la resurrección<sup>37</sup>.

Todo esto hizo que el primer intento histórico de monoteísmo emprendido por Akén-atón fracasara, y que el mismo faraón, junto con la reina Nefertiti, fueran asesinados, desapareciendo su memoria de la tradición egipcia por largo tiempo. De hecho su sucesor y yerno, Tutank-Amón retornó de inmediato, como lo muestra su mismo nombre, a la tradición politeísta y al culto tebano tradicional centrado particularmente en Amón. A partir de entonces es cuando el sacerdocio amonita logró desarrollar su culto de forma más notable, por lo que puede apreciarse en textos de espiritualidad, de los más elevados de la tradición religiosa egipcia, junto con el mismo himno a Atón. Por su parte, el pueblo pudo también mantener su esperanza en la inmortalidad, gracias a su culto a Osiris.

### **2.3. La religiosidad en el Bajo Imperio**

#### **a. Zoolatría**

Ya desde fines del Imperio nuevo, y a lo largo de todo el Bajo Imperio, en Egipto se desarrolló el culto a animales. De esta época es el gran número de animales momificados descubiertos.

Siempre los egipcios fueron devotos de los animales, que veían como símbolos o máscaras de los dioses (escarabajo, simbolizando a Atón; cordero, simbolizando a Amón; halcón, simbolizando a Horus; chacal, simbolizando a Anubis...). Hubo, además, animales que desde épocas muy antiguas habían sido divinizados. Los más notables son el

---

<sup>35</sup> Cf. un fragmento del **Himno** en el Apéndice de **Textos**, n 3,i.

<sup>36</sup> Cf. Apéndice de **Ilustraciones**, n. 5.

<sup>37</sup> Cf. para esto, A. Albright, **De la edad de piedra a la cristiandad**, Santander, 1959, pp. 220s.

escarabajo, identificado con el disco solar de Atón; el cocodrilo, identificado con el Nilo, como mitificación de la fertilidad provocada por su irrigación; o también el toro Apis, del santuario memfita, con un significado similar. Pero, en el Bajo Imperio, el culto a los animales se amplió a otras especies, como el gato y los pájaros de todas clases, cuyas pequeñas momias se han encontrado también en diversos lugares del desierto egipcio.

La raíz de la devoción popular reflejada en estas momificaciones hay que buscarla probablemente en la base animista de la religiosidad egipcia, de la que hablamos al comienzo. Es difícil determinar hasta qué punto la proliferación zoolátrica del Bajo Imperio representa, o no, una degradación de la religiosidad popular egipcia durante ese período último de la historia del Antiguo Egipto. Una posibilidad distinta de explicación del fenómeno consiste en verlo como producto del desarrollo mismo del culto a Osiris y su significado. En efecto, quizá la misma esperanza popular en la vida inmortal gracias a la identificación de todo difunto con el misterio de Osiris, celebrado ritualmente, pudo llevar a considerar a los animales como susceptibles también de "resurrección", vinculándolos para ello al ritual mágico osiriano. De hecho, consta que, durante el Bajo Imperio, había animales sagrados que eran absorbidos en la divinidad de Osiris<sup>38</sup>. Otro caso digno de ser destacado es el uso abundante de los "escarabeos", consistentes en imágenes de escarabajos moldeadas en piedras y metales preciosos, que el pueblo usaba como amuleto para finalidades diversas vinculadas a la propia sobrevivencia<sup>39</sup>.

#### **b. Serapis**

En la época de la dinastía ptolomea, instaurada por los sucesores de Alejandro Magno al final del Bajo Imperio, e mediados del siglo IV, Ptolomeo I hizo construir, en la capital Alejandría, el famoso templo denominado **Serapeon**, en donde, tanto los griegos residentes en la ciudad, como los egipcios, participaban en los misterios del culto a la nueva divinidad, Serapis. Pero ¿quién era esta nueva divinidad, no conocida como tal durante la historia egipcia anterior? La hipótesis más probable es que se trata de una fusión entre dos divinidades tradicionales egipcias<sup>40</sup>, cuya popularidad era particularmente importante en el Delta: Osiris, dios del panteón heliopolitano, identificado

---

<sup>38</sup> Cf. referencia en Diodoro de Sicilia, I, 21.

<sup>39</sup> Cf. M. Brillant, **Histoire des Religions**, vol 3, París, 1955, p. 92 (cf. **Ilustraciones**, n. 3).

<sup>40</sup> Para esto y lo referente al período ptolomeo en Egipto, cf. H. Idris Bell, **Egipto, desde Alejandro Magno hasta la época bizantina**, op. cit. pp. 45ss.

con Atón gracias a su vuelta a la vida inmortal, y Apis, el toro sagrado cuyo culto tenía lugar en Memfis. Ambos dioses eran símbolos divinos de la fertilidad y, por lo mismo, el pueblo veía en ellos su esperanza de retorno a la vida después de haber descendido al lugar de los muertos, en el fondo de la tierra. Por su parte, los griegos habían desarrollado con mucha fuerza también, particularmente en Atenas y en Eleusis, ritos místicos de fertilidad que constituían sus fiestas principales en primavera y otoño (**Thesmoforias** eleusinas y **Anthesterias** dionisiacas) <sup>41</sup>.

Pues bien, Ptolomeo I vio en esa devoción popular, tanto egipcia como griega, el recurso político-cultural para unificar a los dos pueblos bajo una misma motivación religiosa y, así, poder ejercer también un poder sacralizado sobre ambos grupos de ciudadanos habitantes de Alejandría. Decidió, pues, construir un santuario popular donde se encontraban por igual griegos y egipcios alejandrinos, invocando y celebrando las fiestas religiosas referidas al mismo protagonista divino, Serapis, en quien los egipcios reconocían sus dioses tradicionales Osiris y Apis y, por su parte, los griegos veían, en la imagen del nuevo dios, una representación antropomórfica típica del panteón helénico, pues el personaje Serapis tenía una forma humana similar a la imagen de Plutón, que recibía culto en el santuario griego de Sinope<sup>42</sup>. De esta manera, para darle mayor fuerza de convicción religiosa, la historia oficial alejandrina atribuía el origen de esa nueva divinidad a una revelación dada por el mismo dios al rey Ptolomeo I Soter, ordenándole que trasladara la colosal estatua de Plutón, desde su santuario en Sinope a Alejandría, para construirle ahí su nuevo santuario egipcio, el Serapeon <sup>43</sup>.

Otro aspecto significativo de la religiosidad egipcia, durante el Bajo Imperio, lo constituyen los textos sapienciales entonces compilados. La tradición egipcia tenía ya de muy antiguo tradiciones de sabiduría, consistentes sobre todo en consejos de buena crianza o buen gobierno dados por sabios, faraones, o padres, a sus discípulos o a sus hijos para introducirlos en el arte del buen gobierno. Así, del Imperio Antiguo, se conserva la "Instrucción del Visir Pta-Hotep", un sabio egipcio que instruye a su hijo sobre la mejor manera de comportarse para llegar a ser un buen oficial. O bien, la "Instrucción de Meri-ka-re", faraón de la sexta dinastía, que aconseja a su hijo sobre la

---

<sup>41</sup> Respecto a los "cultos místicos", cf., después, en el Cap.V de este mismo texto.

<sup>42</sup> Cf. U. Wilkens, **Urkunden der Ptolomaerzeit**, vol I, Berlín, 1922-1927, pp. 18ss.

<sup>43</sup> Cf. el texto aportado por Plutarco en el **De Iside et Osiride** de sus **Moralia**, en **Textos**, n.3.j.

forma de gobernar con sabiduría. Del Imperio Medio se conserva también la "Instrucción de Ani", consistente en los consejos de un padre a su hijo sobre la vida de piedad y el correcto comportamiento ritual, así como profundas reflexiones sobre el valor de la compasión en la vida.

Pero es durante el Bajo Imperio cuando los textos sapienciales cobran mayor envergadura, siendo el más importante y significativo el de las **Instrucciones de Amen-en-Opet**, consejos que, en un total de 30 capítulos, un alto personaje egipcio, de alrededor del 750, dedica a su hijo menor, con unas reflexiones de elevada espiritualidad y justicia ética. Este texto fue utilizado, muy probablemente, por el autor sapiencial del libro bíblico de los Proverbios<sup>44</sup>.

### **Conclusión**

La religión egipcia tiene un interés particular por su vinculación estrecha al problema de la muerte y de la búsqueda de inmortalidad, que lleva a sus ciudadanos a un desarrollo ritual notable por su riqueza sin precedentes, en que, primero el faraón y, a partir del Imperio Medio, todo el pueblo egipcio, encontraban la expresión de su mejor esperanza en el Más Allá.

El mito de Osiris es, sin duda, el exponente más antiguo y permanente de las celebraciones populares de misterios de salvación frente al enigma angustiante de la muerte como peligro real de aniquilación. Contra esa esperanza, adquirida ya por todo el pueblo egipcio, no pudo nada el intento de reforma puritana monoteísta emprendido por Akén Atón, a mediados del Imperio Nuevo. La esperanza popular de inmortalidad, no sólo no se extinguió, sino que pudo incluso ampliarse a otros grupos de animales, cuya momificación muestra que podían haber sido también asociados al ritual de Osiris.

La conciencia progresiva del destino inmortal de todo ser viviente, llevó, asimismo, a valorar cada vez más la ética durante la vida, por encima del mero recurso mágico de las "confesiones de inocencia" realizadas durante el Imperio Medio y Nuevo, como consta en los textos del Libro de los Muertos (c. 125). Asimismo, la conciencia ética

---

<sup>44</sup> Cf. la compilación hecha por Pritchard, en **ANET**, pp. 412-424. Puede consultarse el fragmento incluido en el Apéndice de **Textos**, n.3,k.

permitió un desarrollo notable de textos sapienciales, sobre todo durante el Bajo Imperio, con la profundización de la igualdad radical de todo ser humano, sabio o ignorante, rico o pobre.

## **B. RELIGION MESOPOTAMICA**

### **1. Ubicación geográfica y política**

La región mesopotámica está ubicada entre los dos grandes ríos (meso-potamos): Tigris al oriente y Eufrates al occidente. Al sur de la región, en la antigua Caldea, rica en pozos petrolíferos, confluyen ambos ríos, para desembocar, formando un solo gran brazo, en el golfo pérsico<sup>1</sup>.

Dentro de ese marco geográfico, incluyendo sus inmediaciones principales al sur-oriente (Elam) y al occidente (Siria, Palestina y Arabia), entraron en juego pueblos de tres razas y procedencias distintas: **Asiánicos** (Sumerios, Elamitas, Asirios, Sirios, Fenicios, Filisteos), **Semitas** (Akkadienses, Caldeos, Arabes, Ebla, Líbaneses y Amorreos), **Arios** (Hititas y Hurritas).

La interacción, o incluso superposición, de estos diversos pueblos a lo largo de la historia mesopotámica, la hace particularmente compleja. Por eso mismo uno se ve necesariamente llevado a esquematizar para hacer más simple el análisis histórico. Veamos ese marco histórico, en el que se desenvuelve la perspectiva religiosa, en un proceso de diez pasos sucesivos:

**1.1.Sumer.** Durante la primera mitad del tercer milenio antes de Cristo, la situación política y cultural mesopotámica está bajo la clara hegemonía sumeria. Parece que los sumerios se habían establecido desde muy antiguo al sur de esa región, en donde a inicios del tercer milenio se encuentran ya sedentarizados. Por lo mismo hay quien considera que los sumerios constituyen la raza autóctona de Mesopotamia, aunque puede verificarse que, bajo el estrato arqueológico sumerio, se encuentran restos de una cultura previa conocida como de Obeid.

El sistema político sumerio estaba organizado por ciudades, con sus respectivos reyes. Siendo el rey de Lagish quien tenía mayor poder, seguido por el de la ciudad de Nippur.

La hegemonía política sumeria, sin embargo, se funda principalmente en su superioridad cultural. La escritura sumeria (cuneiforme) es la más antigua de Mesopotamia y quizás del mundo, junto a los jeroglíficos

---

<sup>1</sup> Ver Mapa en Apéndice de **Ilustraciones**, n. 6..

egipcios. De manera que, incluso una vez que Sumer habrá perdido su hegemonía política, mantendrá por largo tiempo esa hegemonía cultural.

1.2. **Akkad.** En la segunda mitad de tercer milenio se produce, en Mesopotamia, un acontecimiento militar que cambia la hegemonía en la región. Irrumpen los pueblos semitas akkadienses del norte, aunque probablemente se trate de tribus nómades procedentes de las estepas arábicas, bajo el liderazgo de **Sargón I**, o **Sarrukén**<sup>2</sup>, rey fuerte y ambicioso, que ascendió al trono de la ciudad de Kish y consumó, después, la invasión del territorio del sur, fundando la ciudad de **Agadé**, como capital de la dinastía akkadiense, situada en las cercanías de la antigua localidad de Babilonia.

Akkad mantuvo la hegemonía política en Mesopotamia durante toda la segunda mitad del tercer milenio. Sin embargo, la base cultural sumeria, con la escritura cuneiforme propia, fue asimilada por los akkadienses, de tal manera que la cultura de Akkad es fundamentalmente sumeria.

1.3. **Gudea.** Al final del tercer milenio comienza a tambalearse la hegemonía de akkad, socavada por presiones provenientes de las tribus denominadas "gutti" (elamitas). Un rey de Lagish tiene aquí una particular importancia: **Gudea** (hacia el 2150)<sup>3</sup>, quien dejó inscripciones cuneiformes famosas referentes a la concepción religiosa y a otros aspectos de la vida ciudadana.

1.4. **III dinastía de Ur.** A partir aproximadamente del 2100, cobra gran importancia la llamada III dinastía de Ur, ciudad situada en la región de Caldea, al sur de Mesopotamia, que se impuso sobre las demás ciudades de la antigua región sumeria. El fundador de la dinastía fue Ur-Nammu (hacia el 2060). Su hijo y sucesor, Shulgi, llevó al máximo la hegemonía de esa dinastía, que se extendió durante unos 100 años, hasta que fue derrocada en 1950.

---

<sup>2</sup> Cf. Apéndice de **Ilustraciones**, n.7.

<sup>3</sup> Cf. Apéndice de **Ilustraciones**, n.8.

1.5. **Primer Imperio Babilónico.** Ya entrado el segundo milenio, hacia el 1830, tiene lugar otro cambio de escenario. Pueblos nómades, de raza semita, provenientes del oeste (=amurru) presionan por el norte de Mesopotamia hasta que logran atravesar el Eúfrates e invadir la región. Son los conocidos **amorreos**. Su fuerza de choque era tal que penetraron por el norte hasta Asiria (el Tigris) y por el sur hasta las fronteras de las antiguas ciudades sumerias. Estos amorreos subyugaron progresivamente todas las ciudades de la región, tanto sumeria como akkadinese, y también las ciudades de los asirios que habían comenzado a levantar cabeza, después de la caída de la primera dinastía de Ur.

La nueva hegemonía amorrea constituyó, así, el primer imperio mesopotámico propiamente tal, erigiendo como capital una pequeña ciudad estratégicamente situada en el centro geográfico de la región: **Babilonia**. De esta manera, surgió el Primer Imperio babilónico, con su primera dinastía, cuyo principal representante fue el sexto rey de esa dinastía, el famoso **Hammurabi** (1728-1636), quien, después de un breve período de convivencia pacífica con sus vecinos del oeste del Eufrates, sobre todo el rey de Mari, Zimri-lin, fue subyugando también esa región hasta convertir su imperio en el más extenso que nunca antes hubiera existido, yendo su poder, de norte a sur, desde Asiria a Egipto y, de este a oeste, de Elam a las costas mediterráneas de Siria.

Al mismo tiempo fue extendiéndose la cultura babilónica y comenzó a adoptarse la escritura semita del tipo akkádico, en lugar de la sumeria cuneiforme usada hasta entonces en toda la Mesopotamia.

1.6. Los **Cashitas**. La misma extensión del imperio logrado por Hammurabi fue la causa de su progresivo debilitamiento. Tribus nómades del este comenzaron a presionar y a penetrar en el territorio, cruzando el Tigris, así como, por el norte, presionaban también tribus hititas, provenientes del Asia Menor, donde se habían establecido desde inicios del 1900. Así, pues, el segundo sucesor de Hammurabi sucumbió, hacia 1600, ante los embates de unas tribus extranjeras poco conocidas, provenientes del este: los **cashitas**.

1.7. **El imperio hitita y Mitanni.** La caída del primer imperio babilónico tuvo lugar en 1540, cuando el rey hitita Mursili I, al mando de tribus indoeuropeas, se apoderó de la ciudad de Babilonia, erigiendo el Imperio Hitita,

que se extenderá a todas las ciudades del sur, mientras, en el norte, se fueron sedentarizando otras tribus nómades, también indoeuropeas, provenientes del Asia Menor y el Cáucaso, los **hurritas**. Estos lograron imponer su hegemonía en la región de la antigua Akkad, constituyendo el imperio conocido como **Mitanni**.

La tensión entre hititas del sur y hurritas del norte (Mitanni) duró desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIV. Gracias a esa pelea entre indoeuropeos, por el dominio de toda la región, los **cashitas** consiguieron mantener la capital Babilonia e ir ampliando su hegemonía a las demás ciudades del sur, hasta obligar a los hititas a retirarse hacia Siria. Durante este período, los egipcios fueron llegando, por mar, a las costas sirias luchando a menudo, primero contra los hurritas de Mitanni y, después, contra los hititas establecidos en Siria, una vez expulsados de Mesopotamia.

1.8. **Imperio Asirio.** Aprovechando su lejanía del centro de la región mesopotámica, así como las peleas entre los diversos imperios sucesivos, los asirios, con su capital Nínive situada al noreste, a orillas del río Tigris, habían ido levantando cabeza y, en 1260, su rey Salmanasar I logró derrotar a los indoeuropeos del imperio Mitanni, enfrentando luego también a los cashitas de Babilonia hasta derrotarlos. De esta manera se impuso el nuevo imperio asirio, con capital en Nínive, el cual se prolongará por largos siglos has el año 612. Es durante esa larga hegemonía que tuvo lugar la invasión asiria del reino de Samaría, por parte del rey asirio Senaquerib, y la deportación a Nínive de los habitantes de Israel, el año 722.

Pero el rey más notable del imperio asirio es, sin duda, Asurbanipal (hacia el 669), quien reunió, en Ninive, la notable biblioteca de 22.000 tablillas cuneiformes, descubiertas en el siglo pasado en las ruinas de la antigua ciudad de Nínive, que había sido trasladada por él mismo desde Babilonia a Nínive, al derrocar aquel imperio.

1.9. **II Imperio Babilónico.** El año 612, los babilonios (cashitas) lograron de nuevo zafarse del yugo asirio, hasta destruir la capital misma de su imperio, Nínive. En esa destrucción desaparecieron también los que habían sido deportados del antiguo pueblo de Israel. Así, fue restaurado de nuevo el Imperio babilónico. Por otra parte, durante este segundo imperio babilónico tuvo lugar

también la invasión de Judá (el 593) y la destrucción del Templo y la ciudad de Jerusalén (en 587), con la consiguiente deportación de los judíos a Babilonia, bajo el gobierno del rey Nabucodonosor.

1.10. **Persas y Griegos.** La hegemonía del II imperio babilónico duró hasta la entrada en escena de los persas Aqueménides, con el rey Ciro, en el 539, quien dejó en libertad a los judíos deportados en Babilonia. El imperio persa se extendió hasta Egipto, creando allí una dinastía faraónica, hasta que Alejandro Magno, en 334, consiguiera invadir Mesopotamia, llegando hasta el valle del Indus, y sometiendo a todos los pueblos antiguos, del Indus al Nilo. Luego vendrán los romanos a imponer su propia hegemonía mundial a partir del año 63. De esta manera, Mesopotamia perdió ya definitivamente su antiguo poderío tanto político como cultural.

## 2. Creencias religiosas principales en Mesopotamia

### 2.1. Elementos religiosos primitivos

Aunque se trata de elementos poco precisos, a partir de las fuentes distinguibles de origen sumerio, parece claro que ese pueblo tenía una creencia elemental en un poder sagrado presente en todas las cosas, al que denominaban **Me**. Al respecto, el historiador y fenomenólogo de la religión G. Widengren comenta:

"Se concebía no sólo como una especie de fluido, sino como algo subsistente, individual, diferenciado e impersonal, residente en todos los elementos más importantes de la religión practicada por los mesopotámicos de habla sumeria"<sup>4</sup>.

Asimismo, en las fuentes de origen akkádico, se encuentra una creencia parecida, en lo que denominan **Parsuna** -que es un poder sagrado presente en dioses y templos-, y **Lamassu** - poder sagrado presente en los seres humanos-; además, el hombre tenía su **ilu** (espíritu o alma), su **ishtaru** (hado) y el **sedu** (impulso vital). Finalmente, estaba también sometido al **simtu** (destino).

Por las características de presencia inmanente de un poder sagrado, propias del **Me**, **Parsum** y **Lamassu**, y de las otras categorías antropológicas,

---

<sup>4</sup> **Historia Religionum, vol I, Religiones del Pasado**, Madrid, Ed. Cristiandad, 1973, p. 122.

éstas pueden considerarse como elementos propios del animismo, a los que, sin duda, iban vinculadas, prácticas de tipo mágico. Pero los elementos primitivos de la religión mesopotámica tienen sobre todo que ver con la mitología de la naturaleza, particularmente de tipo astral. A esa astrología se debe el extraordinario desarrollo mesopotámico de presagios y horóscopos, como medios para discernir o adivinar el destino (**simtu**) impuesto por los astros divinizados<sup>5</sup>.

## 2.2. Divinidades principales

El panteón mesopotámico es muy complejo, debido a que las múltiples culturas que ahí se fueron sucediendo, al creer en la existencia de dioses propios y ajenos, iban superponiendo las divinidades. Los dos pueblos que están en la base de la cultura mesopotámica -Sumer y Akkad- centraban su actividad sociopolítica alrededor de las ciudades. En ellas habían dioses locales, con templos y grupos sacerdotales propios. La hegemonía política de un pueblo sobre otro llevaba consigo también la hegemonía religiosa de unas divinidades sobre otras. Pero los dioses, con sus templos y sus sacerdotes, de las ciudades vencidas eran reconocidos como tales por los vencedores, aunque puestos a menudo en el lugar jerárquico de poderes protectores secundarios. Esta tolerancia y sincretismo caracterizó también la influencia hegemónica de los amorreos y de los asirios, a partir del segundo milenio.

He aquí, pues, una breve síntesis de las divinidades principales del panteón mesopotámico. Hay una diosa previa, conocida como Nammu, que equivale a el Agua primordial que es la gran matriz del ser, de la cual proceden los mismos dioses (teogonía), si bien el dios supremo puede ordenar el "destino" (**simtu**) jerárquico de los demás dioses. El panteón mesopotámico está constituido, en primer lugar, por las dos "tríadas" que corresponden a la mitologización de las tres dimensiones más notables de la naturaleza **cósmica** y **astral**. Además, esas tríadas correspondían también a los panteones de las tres ciudades más importantes de Mesopotamia, primero en Sumer y después en los pueblos que fueron tomando la primacía en el territorio.

---

<sup>5</sup> Al respecto, puede verse M. David, **Les Dieux et le destin en Babylonie**, Paris, PUF, 1949.

La tríada cósmica estaba constituida por **Anu** (cielo) con su santuario principal en Uruk, **Enlil** (atmósfera y tempestad), con su santuario en Nippur, y **Ea** (agua), en Eridu. La tierra, en cambio, a diferencia de Egipto, no es divinizada, puesto que es la plataforma que emerge del agua primordial, donde habitan los vivientes y los seres humanos bajo las influencias divinas positivas y negativas, expresadas por los dos hijos de **Ea**, que son **Tiamat** (aguas saladas oceánicas que amenazan siempre con la vuelta al caos y la muerte ) y **Apsu** (aguas dulces fecundantes).

La tríada suprema cósmica, de origen sumerio, fue siempre reconocida por los imperios sucesivos. Sin embargo, aun cuando Anu era el primer dios de la tríada, a menudo la importancia mayor la tenía Enlil por tratarse de un dios del aire, más cercano, como tal, a la existencia terrestre que el lejano Anu, dios celeste con algunas características del "deus otiosus" primitivo<sup>6</sup>.

Asimismo, en la versión akkádica del panteón, Ea substituye a la diosa primigenia Nammu, y es de los dominios de Ea que surgen los demás dioses y después también todos los vivientes y los hombres.

La influencia hegemónica de los amorreos (primer imperio babilónico) impuso la supremacía de **Marduk**, que era su dios originario principal. La justificación de esta supremacía de Marduk por encima de Anu y en substitución de Enlil es la variante fundamental que la teología amorrea introdujo en la antigua versión sumero-akkádica del poema de creación , Enuma Elish, situando a Marduk como Señor, por decisión del mismo Anu, quedando éste relegado a un papel de "dios lejano" en su séptimo cielo (Esarra). Asimismo, la hegemonía asiria cambiará a Anu por Ansar (o Asur), y a Marduk por Bel, tal como aparece en las versiones asirias de los antiguos mitos mesopotámicos.

A la tríada suprema, o cósmica, le seguía en importancia la tríada astral, que era la mitologización de los tres astros más sobresalientes en la antigüedad: **Sin** ( o Nanna), que es la luna, **Utú** (o Shemesh), el sol, e **Inanna** (o Ishtar), que es Venus.

**Sin** tenía su templo principal en la ciudad sumero-caldea de Ur; el dios-sol sumerio, Utu, lo tenía en Larsa, mientras que su versión akkadiense

---

<sup>6</sup> Cf. el n. 3 de la I parte.

Shemesh lo tenía en Sippar; finalmente, Inanna se veneraba en la ciudad sumeria de Uruk, junto al templo de su padre Anu, mientras que la equivalente akkádica, Ishtar, tenía su culto principal en Sippar y también en Mari.

En esta segunda tríada, el primer lugar era para Sin (luna nocturna) puesto que la noche precede al día; por lo mismo la luna precede al sol y, así, el dios lunar Sin era considerado padre de Shemesh, como también de Ishtar. La diosa Inanna o Ishtar era ambivalente, puesto que constituía la mitificación de Venus, el astro diurno-nocturno. Como nocturna era diosa del amor, y bajo ese aspecto su culto tenía abundantes elementos eróticos y de fertilidad, incluyendo la prostitución sagrada (hierogamia); como diurna, en cambio, era considerada diosa de la guerra.

Bajo la hegemonía akkadiense, el culto a Ishtar se desarrolló mucho, sobre todo en la ciudad comercial de Mari. De ahí se extendió hasta Asiria. Fue en la capital de este imperio, Nínive, donde Sargón I de Akkad edificó un templo a Ishtar, el que siempre se mantuvo junto al del dios supremo Anshar. Pero debido al temperamento guerrero del pueblo asirio, Ishtar era ahí ante todo considerada la diosa de la guerra, más que del amor.

Cuando la hegemonía de Akkad sucumbió bajo la presión amorrea, este nuevo pueblo impuso su propio dios solar, Marduk como dios soberano Y debido al vigor que, en Mesopotamia, tenía el culto a Ishtar, lo asimiló convirtiéndolo en parte preponderante de su propio culto; de tal manera que, en Babilonia, al lado del templo de Marduk había también el de Ishtar.

Y todos los pueblos vecinos a la región mesopotámica tuvieron un culto muy privilegiado para Ishtar. Es bien conocido el culto de los pueblos cananeos a Astarté (nombre cananeo de Ishtar).

Vinculado a Ishtar (o la sumeria Inanna), como diosa del amor y la fertilidad, estaba su amante esposo **Tammuz** (o Dumuzi, en sumerio). Este dios era considerado por el mito como hijo de Apsu (el agua dulce fertilizante, hijo de Ea). Se lo simbolizaba también a menudo como un **toro** fertilizante. Era un dios de la **vida**, que para ello debía pasar por la **muerte**, localizada en el ínfero o "tierra sin retorno", situada en el séptimo piso debajo de la plataforma terrestre, en las antípodas del Esarra, lugar donde habitan los dioses supremos en el

séptimo piso del cielo. Ishtar, la amante esposa de Tammuz, descendía del cielo a buscarlo, para ascender después junto con él, uniéndose, así, en un rito fecundante de amor que permitía el ciclo anual de las estaciones naturales de invierno-primavera, pasando de la muerte a la vida. Ese mito, conocido desde la época sumeria, como **Akitil**, y en la época akkádica como **Akitu**, se celebraba siempre en el día del Año Nuevo. En el rito se practicaba la "hierogamia" entre el rey y la sacerdotisa de Ishtar a quien representaba; mientras el rey representaba a Tammuz (Dumuzi). Por medio de ese rito anual, toda la naturaleza, amenazada de muerte con el invierno y la infertilidad invernal, se regeneraba siempre de nuevo, gracias a la fuerza "homeopática" del rito, que unía esponsalmente a la tierra con el cielo.

Finalmente, hay que señalar a la diosa de ese "mundo inferior", Ereshkigal, con su pareja Nergal, quienes gobiernan en el reino de los muertos, en contraposición a Ishtar y Tammuz como divinidades de la vida y la fertilidad.

### **2.3.Divinización der rey en Akkad**

En la época sumeria, aparece ya la "divinización" mítica del rey en un texto referido al personaje Ziusudra, "el rey, el **passisu**" en un fragmento del mito sumerio del diluvio<sup>7</sup>. Ziusudra pasa a formar parte de los dioses inmortales después de ser liberado del diluvio, mito que, en la época akádica, se ampliará con el personaje Utnapishtim, el Noé babilónico, con cuya historia termina la Epopeia de Guilgamesh de la que hablaremos más adelante.

Pero la evidencia histórica más clara sobre la divinización de un rey en Mesopotamia corresponde a Sargón I, en 2360, quien, una vez hubo logrado la hegemonía de Akkad sobre Sumer, fue considerado como escogido por los dioses para ser el amante divino de la diosa Ishtar, si bien el relato conservado sobre su historia constituye una leyenda que recuerda en algo la de Moisés, también "sacado de las aguas", según la tradición del libro del Exodo<sup>8</sup>.

La divinización del rey aparecerá con mayor fuerza todavía durante el reinado de Naram-Sin, nieto y tercer sucesor de Sargón I. También, más tarde,

---

<sup>7</sup> Cf. Pritchard, **Enuma Elish**, Ed.Garriga, op.cit; ver, al respecto, en el Apéndice de **Textos**, n.4,a.

<sup>8</sup> Cf. **La leyenda de Sargón**, en Pritchard, ANET, Ed. Garriga, pp. 100-101. Ver fragmento en Apéndice de **Textos**, n.4,b.

asumirá esa pretensión sacralizadora el rey Shulgi, de la tercera dinastía de Ur, durante la breve hegemonía de los caldeos en Mesopotamia (hacia el 2000).

Sin embargo, esa pretensión "abolutista" tuvo que enfrentarse a la resistencia de los sacerdotes, que veían en ello la sacralización de la casta guerrera, representada por el rey, con respecto a la propia casta sacerdotal; de forma análoga a la razón por la que, en Egipto, fracasó una pretensión similar por parte de Akén Atón. Quizá debido a ello, en Mesopotamia, duró poco ese atributo de divinidad aplicado al rey. De hecho, con la invasión amorrea y la consiguiente caída de la hegemonía akkadiense, desapareció tal atributo real. Y, así, el mayor representante del imperio amorreo, Hammurabi, ya no tiene carácter divino. Si bien siempre, en la antigüedad, se consideraba que el rey descendía del cielo y era un poder de acuerdo al prototipo celeste, de donde recibía la Ley según la cual debían regirse todos los ciudadanos, tal como puede verse también en la Estela de Hammurabi, conservada en el Museo del Louvre, donde este rey, de pie, ante el dios Shemesh sentado en su trono, recibe el Código legal normativo para el comportamiento humano, de forma semejante a como Moisés recibirá de Dios la Torah en la cima del Sinaí<sup>9</sup>. Por lo demás, el Código de Hammurabi corresponde al período del gobierno de ese monarca, entre 1728 y 1686, época correspondiente al patriarca bíblico Abrán, muy anterior por tanto al tiempo de la posible fecha del Exodo bíblico liderado por Moisés. Y algunos textos legislativos de la Ley mosaica han sido probablemente inspirados en esta, muy anterior, legislación mesopotámica, que constituye quizá el compendio legal conservado más antiguo de la historia.

## **2.4. Principales mitos mesopotámicos**

### *a. Poema de la Creación (Enuma Elish)*

Este poema es indudablemente de base sumeria, si bien su redacción definitiva es babilonio-amorrea y es la teología babilónica la que transformó el sentido original, teogónico y cosmogónico, del poema, en una fundamentación apologética de la supremacía del dios amorreo Marduk,

---

<sup>9</sup> Esa Estela contiene el famoso **Código de Hammurabi**, escrito en lenguaje cuneiforme, precedido del bajo relieve donde aparece Hammurabi recibiendo el rollo de manos del dios sol Shemesh, cf. Pritchard, Ed. Garriga, pp. 163-195 y el grabado n. 59, al final del libro (Puede verse también un fragmento del Código en el Apéndice de **Textos**, n. 4,c; así como el grabado en **Ilustraciones**, n.9 ).

reconocida por el dios supremo de la tríada cósmica tradicional, Anu. De esta manera, en la redacción amorrea se trata de la exaltación del dios Marduk como dios soberano por encima de todos los dioses del panteón mesopotámico. Marduk es, así, según el arreglo hecho por la nueva versión amorrea del texto, el creador de cuanto existe (cosmogonía) y, a la vez, quien asigna a los dioses su lugar propio en la jerarquía celeste y es Señor de las "tablillas del destino" (simtu) de los hombres.

Según el mito, pues, una vez que los dioses supremos Anu, Enlil y Ea han creado las aguas caóticas (Tiamat) y las fertilizantes (Apsu), ambos hijos de Ea, Tiamat logra imponerse sobre Apsu, aliándose con Kingu a quien convierte en su esposo y lugarteniente. Entonces, los dioses supremos celestes presididos por Anu, se sienten amenazados, en su descanso, por el desorden caótico iniciado por la pareja Tiamat y Kingu, y buscan cómo destruirlos. Es ahí donde emerge Marduk, el dios joven, ofreciéndose para combatir contra Tiamat y Kingu, a condición de que, si los vence, le sea conferido el poder supremo sobre los dioses y las "tablillas del destino" sobre los hombres. La asamblea de los antiguos dioses, presidida por Anu, concede, pues, lo que le pide: " Señor, en verdad tu decreto es el primero entre los dioses"<sup>10</sup>, y comienza la batalla, que culmina con la victoria de Marduk<sup>11</sup>.

Luego el poema recoge el relato de creación del hombre. El mismo dios bueno y vencedor, Marduk, "urgido su corazón a efectuar cosas artísticas", usando para ello la carne del cadáver de la diosa maligna Tiamat o, también, la sangre de su maligno consorte, Kingu, crea al hombre. De esta manera, la realidad del mal hecho por el ser humano, es atribuida al origen "demoníaco" de su materia, si bien ha sido hecho por un dios "bueno".

Ese dualismo mesopotámico será corregido por el monoteísmo propio de la versión bíblica del Génesis, cuya base literaria se encuentra en este poema, al señalar que el hombre es creado por el único Dios bueno, a partir de una materia buena, aunque frágil: el barro (Adamah). Adán es, pues, "barro" y, por lo mismo, la "enbarra". Así, el mal no proviene de una substancia maligna, (pues toda substancia es buena ya que proviene del único Dios bueno); sino de la "fragilidad" de la creatura que no es Dios, aunque pretenda serlo.

---

<sup>10</sup> Cf. **Enuma Elish**, Tablilla IV, v.21, en Pritchard, **ANET**, op. cit. Ed. Garriga, p. 37.

<sup>11</sup> Cf. fragmentos del poema, que recogen tanto la asignación de la soberanía divina de Marduk, como su creación del mundo y del hombre, en el Apéndice de **Textos**, n. 4,d.

En el poema mesopotámico, la misma ambigüedad dualista es atribuida al origen "malo" de toda la realidad mundana creada con el cadáver de Tiamat, partido en dos, como un marisco, siendo el firmamento la parte de arriba y la tierra la de abajo, separados ambos por una estaca.

Asimismo Marduk coloca los astros en el firmamento, confiriéndoles la importancia que tenían en la astrología mesopotámica.

El poema termina reafirmando, de nuevo, la soberanía de Marduk, "cuya palabra es firme y cuyo mandamiento no cambia, puesto que ningún otro dios puede anular la palabra salida de su boca" (Tablilla VI, vv. 131-132).

#### *b. Epopeia de Guilgamesh*

Esta epopeia es de base sumero-akkádica. En ella no aparecen influencias ni de Asiria ni de Babilonia, no siendo citados los nombres de sus dioses principales, Anshar ni Marduk, aun cuando sale una vez el nombre asirio de Bel, equivalente al Enlil akkádico. Está conservada en un total de 11 Tablillas cuneiformes, más una última tablilla, la XII, que le fue añadida como un apéndice. Fueron encontradas en las ruinas de la antigua Nínive, como parte de la famosa "biblioteca" de Asurbanipal.

La epopeia está vinculada a la ciudad sumeria de Uruk. Por lo mismo las divinidades que intervienen son Anu e Ishtar, su hija, que tenían su templo en esa ciudad. Asimismo el protagonista, Guilgamesh, fue también rey de Uruk, alrededor de los años 2700, siendo uno de los primeros monarcas sumerios, a quien la tradición mítica atribuía la construcción de la ciudad, rodeada de su famosa muralla de nueve kilómetros, con 900 torres semicirculares repartidas a todo lo largo del muro. Con el elogio de esas murallas comienza y termina el texto, destacando así el poder que tuvo Guilgamesh durante su vida, aunque haya sucumbido a la suerte fatal de la muerte propia de todos los "mortales" (Tablilla I).

El poema comienza vinculando la historia mítica de dos héroes: el salvaje Enkidu y el rey Guilgamesh. El destino, conducido por los dioses, hace que se encuentren ambos en la ciudad de Uruk. Y ahí se hacen amigos inseparables, como protegidos de los dioses, compañeros de vida placentera, de tiranías y de aventuras. Sin embargo, debido a su exceso en la violencia contra el dragón Humbaba, Enkidu es condenado a muerte por los dioses, y muere sin retorno

posible. Es entonces cuando Guilgamesh, después de su dramática e impotente elegía por la muerte del amigo, se ve enfrentado al mismo destino que arrebató a Enkidu. Y ese es precisamente el tema antropológico y teológico planteado por el texto: la muerte como destino fatal del hombre, frustrando su sed de inmortalidad y condenándolo, así, a la angustia frente al destino irreductible de aniquilación de los "mortales". La tónica y la moraleja con que culmina la epopeia consiste en un llamado al hombre a conformarse con su limitación "mortal", puesto que sólo los dioses son "inmortales", tal como Siduri, la mujer cervecera del relato, le aconseja estoicamente a Guilgamesh, al verlo ilusionado en vano con el sueño de la inmortalidad (Tablilla X).

La epopeia contiene, en su forma ampliada akadiense, el relato mesopotámico del Diluvio, que ya existía en versión sumeria con su protagonista Ziusudra, cuyo nombre akádico es Utnapistim (Tablillas X y XI). En todos sus detalles, el texto ha servido sin duda de base literaria para el relato bíblico del Diluvio, con su propio protagonista Noé, redactado en Babilonia, durante el siglo VI antes de Cristo, por un judío ahí deportado por Nabucodonosor.

Así, pues, Guilgamesh, después de superar obstáculos insalvables, logra llegar a la frontera de la vida, que separa a los mortales de los inmortales, descubriendo el rostro de un ser humano que se halla en la otra orilla, la de los dioses inmortales, Utnapishtim, el Noé babilónico, salvado del caos diluvial.

Ante la insistencia del héroe Guilgamesh, Utnapishtim le concede el secreto para que, también él, pueda hallar la "planta de la vida", en el fondo del abismo. Guilgamesh logra, así, tomar esa planta con su mano, aunque después de pincharse, premonitoriamente, con sus espinas. Y, cuando comenzaba a entusiasmarse con la ilusión de tener finalmente en su poder la "planta de la vida", una serpiente astuta se la arrebató, cambiando ella de piel, como un símbolo de la renovación de la vida que el reptil diabólico, con un engaño, le robó al pobre Guilgamesh.

Ese mismo símbolo será también tomado por el Génesis para redactar el famoso texto de la Caída de Adán y Eva sucumbiendo a la tentación de la serpiente diabólica, al comer del árbol que da el "conocimiento del bien y del mal"

(Gn 3, 11 y 22) y que, en lugar de permitirles acceder al "árbol de la vida", los aparta definitivamente de su acceso posible (cf. Gn 3, 24).

La tablilla XII contiene un apéndice, sacado de otro contexto, pero añadido aquí por el redactor final del poema. Gilgames, frustrado por el engaño diabólico de la serpiente, que le ha mostrado el carácter ilusorio de sus expectativas, le pide al dios de los muertos, Nergal, que le permita ver, al menos, a su amigo Enkidu, cuya muerte lo llevó, en vano, a intentar conseguir para sí la inmortalidad. Pero la visión de Enkidu sólo le confirma dramáticamente el destino fatal de la nada que, con la muerte, constituye el fin de toda vida humana, quedándole como único consuelo los modestos placeres de la fugaz vida (el "carpe diem" que también le aconsejó la cervecera Siduri) y la "memoria" gloriosa y nostálgica que de su propio poder tendrán las generaciones siguientes al oír hablar de él<sup>12</sup>.

*c. Descenso de Ishtar a la "tierra sin retorno"*

Este texto se conserva en versión cuneiforme tanto sumeria como akádica, con sus respectivas variantes. Como la Epopeia de Gilgamesh, la recensión final akádica es de mediados del segundo milenio. Su protagonista es Ishtar (o Inanna, en la primitiva versión sumeria), la diosa del amor y la fertilidad. Junto con ella, resulta igualmente importante la diosa Ereshkigal quien gobierna en la "tierra sin retorno"; en este relato casi no aparece su pareja masculina, Nergal.

El texto comienza con el descenso de Ishtar al infierno, sin señalarse la razón de tal "visita". De hecho Ishtar amenaza a su "colega" divina Ereshkigal con derribar las puertas de su reino, si no le abre. Cuando le comunican esa inesperada visita, Ereshkigal "palideció como un tamarindo talado" y se sintió amenazada por Ishtar, como si le viniera a echar en cara la muerte prematura de niños y doncellas inocentes. Ordena, pues, que le den acceso, y permitan que Ishtar descienda hasta el séptimo infierno. Sin embargo, como en un "strepante sagrado", debe ir dejando progresivamente sus prendas de diosa a medida que va traspasando cada una de las siete puertas del infierno. Deja, pues, la corona, al atravesar la primera la puerta, quedando totalmente desnuda al cruzar la séptima; de esta manera se cumplen "las reglas de la Dueña del mundo inferior".

---

<sup>12</sup> Para el texto mismo, cf. Pritchard, **El poema de Gilgamesh**, Ed. Garriga, op. cit. pp. 46-88; ver fragmentos del texto en el Apéndice de **Textos**, n. 4,e (cf. **Ilustraciones**, n. 10).

Pero, una vez que Ishtar ha llegado al fondo del abismo, Ereshkigal la encierra ahí soltando las "sesenta miserias" contra el sagrado cuerpo de la diosa del amor. Pero, con la diosa Ishtar raptada en el ínfero, la tierra y los animales quedan infecundos y el reclamo de los vivos a los dioses superiores se hace sentir. Entonces la diosa Ea envía un eunuco a Ereshkigal para engañarla, obligándola a dejar libre a Ishtar, de manera que pueda volver a surgir la vida fértil. Aun cuando Ereshkigal se enoja por ello, finalmente cede y ordena a su visir que suelte a Ishtar, después de "salpicarle el agua de vida". Pero le impone una condición como precio del rescate, diciéndole: "Si no te paga el precio del rescate, ¡hazla volver!".

Este "retorno" de Ishtar al lugar de los muertos puede indicar el carácter propio del mito, vinculado a los ritos cíclicos de fertilidad. La diosa asciende con la primavera, para volver a descender con el invierno. Pero siempre retorna la vida de nuevo en primavera. Por lo mismo, el mito termina con un texto oscuro donde aparece Tammuz, junto a Ishtar, "tocando la flauta de lapislázuli y con el anillo de cornerina", como signo de fiesta nupcial de primavera, insinuando, así, que la probable razón del descenso de Ishtar a la "tierra sin retorno" habría sido la de liberar de la muerte a su amante esposo Tammuz, raptado previamente por la diosa Ereshkigal; tal como, más tarde, en la tradición misteriosa griega, la diosa de la fertilidad Deméter descende al Hades para liberar de sus dominios a su hija Perséfone, la cual asciende también de regreso al Olimpo, con su madre y llevando en brazos a su hijo recién nacido.

De esta manera, este mito mesopotámico constituye el primer antecedente de "culto misterioso" con esquema mítico "incruento" de descenso-ascenso, análogo al mito "cruento" egipcio de muerte-resurrección de Osiris.

Las palabras finales del poema, puestas en boca de Ishtar, están llenas de belleza y misterio, culminando con el anuncio insinuado de esperanza universal de inmortalidad: "Cuando, junto con él (Tammuz), los plañideros y las plañideras suban a mí, **puedan los muertos levantarse para oler el incienso**" <sup>13</sup>.

Con este texto, la esperanza de inmortalidad aparece claramente insinuada, a diferencia del final estóicamente dramático de la Epopeya de Guilgamesh, donde el protagonista debe sólo conformarse con esperar sobrevivir

---

<sup>13</sup> Cf. en el Apéndice de **Textos**, n. 4,f.

en la mera "nostalgia" de quienes recordarán su poder, gracias a las murallas "de ladrillo quemado" que él construyó en Uruk.

### **Conclusión**

Mesopotamia, junto a Egipto, constituye la cuna cultural y religiosa de la humanidad. De ahí provienen los documentos escritos más antiguos y también de ahí nos han llegado los mitos religiosos y las normas culturales y legislativas más remotas, en documentos escritos, junto a los textos jeroglíficos egipcios contemporáneos.

En ellos se puede constatar la preocupación central por el sentido de la existencia humana en el mundo, con su origen y su destino; también la relación del hombre con la divinidad y la búsqueda desesperada por superar el destino fatal de la muerte, gracias a esa misma relación religiosa; así como los criterios éticos de convivencia humana que permitan superar el mero instinto selvático del poder.

El problema fundamental del hombre actual, referente a la vida, la muerte y la convivencia, está, pues, ya presente en el antiguo hombre mesopotámico.

El conocimiento de la religión mesopotámica, así como de la egipcia, es además importante para ubicar mejor las tradiciones religiosas semíticas, propias de la Biblia, cuyas raíces se encuentran en aquellos contextos culturales previos<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Pueden verse señaladas esas influencias en Bleeker-Widengreen, (Romer, sobre Religión Mesopotámica), **Historia Religionum**, vol I, op. cit., pp. 181-182.